INTRODUCCIÓN

Tan solo los grandes críticos y pensadores tienen el privilegio, a veces para su disgusto, de ver editado incluso aquello que no fue concebido para ser impreso. Este es el caso del profesor Harry Levin y el contenido del presente volumen de **REDEN***.

El origen de los seis temas tratados a continuación se fecha en octubre de 1989 y el seminario "The North American Novel of the 1920's" impartido por el profesor de Harvard, organizado por el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alcalá y celebrado en el Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares. La intencionalidad prioritaria de las conferencias "were simply intended to stimulate, and lend background to the hour of discussion that followed." Limitaciones obvias respecto al número de participantes impidió la asistencia de un amplio grupo de personas deseosas de asistir. Durante el propio seminario se preguntó sobre la fecha de una futura edición, algo por aquel entonces fuera de toda intencionalidad. Durante el año transcurrido las peticiones de impresión tanto por parte de profesores como alumnos fueron tan insistentes y numerosas que se decidió solicitar el beneplácito del autor para su publicación. En prueba de su honradez profesional el profesor Levin accedió a su divulgación, dejando bien claro que "They were not planned for publication, obviously."

El contenido de cada uno de los capítulos es la transcripción literal de sus palabras; dada su intencionalidad tal vez sin el rigor academicista de otros escritos, pero desde luego con la frescura espontánea –y no por ello menos sagaz– que exhibieron los peripatéticos. Fue precisamente esa sagacidad, esa amplitud de miras que caracteriza la crítica de Harry Levin, el común denominador de las conferencias pronunciadas en la Universidad de Alcalá.

---

* Deseo agradecer a Sara Herr y Delsi Heckathorne el duro trabajo de la transcripción de las cintas y las correcciones.

No es la intención de estas líneas profundizar en la doctrina de Harry Levin. Ya lo hicieron con acierto Cándido Pérez Gállego "El método crítico de Harry Levin" (1983); Burton Pike "Harry Levin: An Appreciation" (1988); y J.G. Merquior "Back to the Context: Harry Levin, An Appreciation" (1989). Tampoco se pretende comentar aspecto alguno inherente al seminario, dado que el propio profesor Levin dedicó la primera de sus conferencias a la introducción del tema. Se trata tan sólo de un breve y general repaso a las líneas directrices de su producción investigadora, sin ánimo, por supuesto, de reconstruir su doctrina, al no ser precisamente la "crítica literaria" el campo de especialización de quien suscribe. Pero se hace con ánimo, por otra parte, de familiarizar al amplio número de alumnos interesados en las distintas aproximaciones a la obra literaria, con los aspectos críticos más importantes del profesor de Harvard. Entiéndanse estas palabras del profesor Levin como por la de quienes dedican sus esfuerzos a la teoría crítica.

En 1941 Harry Levin publica *James Joyce: A Critical Introduction*. Por aquel entonces Joyce no era precisamente uno de los autores preferidos por la crítica, tanto Europea como Norteamericana, por lo que el libro fue pionero en el estudio del autor más investigado después de Shakespeare. Ello sin tener en cuenta los elogiosos comentarios del propio Joyce acerca del entonces desconocido crítico. Pero anécdotas aparte, lo más importante resultó ser la aproximación fresca y distinta a la obra literaria del joven Levin. Importante por abrir una nueva vía de interpretación literaria cuando en Europa el enfrentamiento teórico-dialéctico entre formalismo y marxismo (pensemos en *O Majakovskom* (1940) de Sklovskij y *The Historical Novel* (1932) de Lukács) y en los Estados Unidos la fulgurante irrupción del denominado "New Criticism" (Ransom publica su *The New Criticism* también en 1941) atraían poderosamente el interés de los críticos jóvenes. En un momento, en palabras de Levin, en que los críticos norteamericanos se movían de lo apreciativo a lo analítico, *James Joyce; A Critical Introduction*, (especialmente la I y III parte –"La conciencia increada" y "El artífice fabuloso"–) aboga por la aproximación crítica de la contextualidad ya que ello "provides a means of relating literature to the rest of life" y además permite "to see texts illuminated by context".

Alguien puede decir que no se trata de una aproximación novedosa a la realidad literaria, alegando que ya Taine, Arnold y más próximos en el tiempo Babbit, Whitehead o Matthiessen habían propuesto estudios similares. También se puede decir que seis años antes, 1935, R. S. Crane de los "Chicago Aristotelians" ya había cuestionado la diferencia entre lo "analytical and evaluative" en "History versus Criticism in the Study of Literature" (*English Journal 24*). Sin embargo la crítica de Levin propone la reconciliación definitiva entre arte y sociedad (dos conceptos antagónicos para los "Chicago Aristotelians") y además entiende la literatura como institución, fundamental en su método crítico pero no considerado por el resto de los profesores de Harvard. *Reflections* (1966), un espléndido estudio sociológico de la literatura, es probablemente la colección de ensayos donde mejor se refleja la última idea expuesta, si bien "Literature as Institution" ya había aparecido en *The Gates of Horn* (1963). Partiendo de Gustave Lanson, Levin, en "Literature as Institution", asegura que la literatura es siempre parte integral de la vida, de esta forma el crítico, en términos generales, es afortunado al no tener que elegir entre la vida y el arte en el momento de evaluar la calidad de una obra. Lo verdaderamente importante, lo único que se ha de tener en cuenta son los logros. Para Levin "Goethe had outlined the normative procedure when he suggested that we ask ourselves first what the author had intended, then whether or not it was worthwhile, and finally –conclusively– whether or not he had succeeded in accomplishing it." El problema surge debido a los continuos desplazamientos originados por las motivaciones que nos alejan de los logros; o como dice en "Response" a propósito de los "newer critics": "...their criticism pays more attention to the processes than to the products of literature."

La literatura, siempre siguiendo a Levin, debe ser entendida como algo plural ("Literature is not subject to linear progress... Criticism, as it accumulates, can move along and broaden its perspectives," lo que le diferencia de los estructuralistas y post-estructuralistas para quienes "The integral dependence of written discourse upon linguistic medium has been taken for granted rather than studied." El lenguaje, o si se prefiere "written discourse", es ante todo social e his-

tórico, una concepción a primera vista similar a la de Bakhtin –*Speech Genres & Other Late Essays* (recopilación de 1986)–.

Para Burton Pike, Harry Levin va más allá de declarar la literatura como institución, al tratarse esencialmente de "an essential cultural ceremony in which both reader and author take part." El método de Levin, para el propio Pike, es "an attempt to blend the tradition of the personal critical essay with the disinterested stance, derived from the social and natural sciences and Matthew Arnold, of the observer." También Pérez Gállego teoriza sobre el método de Levin, "El método de Harry Levin es situar el texto entre los textos y producir una primera conclusión que debe llevar hacía la homología con signos paralelos donde sea pertinente encontrar apoyos." Es decir "La literatura como totalidad es su fuente de inspiración." La afirmación de Pérez Gállego, como se puede comprobar en el presente volumen, alcanza pleno sentido en el momento de pasar de la teoría conceptual a la aplicación práctica. Un ejemplo resultará esclarecedor. En el ensayo "Observations on the Style of Hemingway", de apenas veinte páginas, aparecido en el *Kenyon Review* (Autumn 1951) Levin citaba a: Henry James, Fitzgerald, T. S. Eliot (quien le editó su primer ensayo), Marlowe, Lovelace, Marvell, Fielding, Richardson, Sherwood Anderson, Cervantes, Ben Johnson, Joyce, Robert Penn Warren, Wordsworth, Fenimore Cooper, London, Twain, Lardner, Gertrude Stein, Dickens, Beaudelaire, Proust, Runyon, Huxley, Lorca, Shakespeare, Stendhal, Malraux, Sartre, Gide, E. E. Cummings, Stephen Crane y Tolstoy. Lo mismo podríamos decir de *The Power of Blackness* (1960), que recuerda poderosamente al *American Renaissance* de su amigo F. O. Matthiessen, donde enfatiza la importancia de los valores culturales en la obra de Hawthorne, Poe y Melville; de *The Gates of Horn* (1963) en la que comenta la obra de los franceses Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola y Proust, además de teorizar sobre "the imposition of reality upon romance, the transposition of reality into romance"; y, cómo no, de su obra reciente más importante, *Memories of the Moderns* (1980) también una colección de ensayos, algunos aparecidos anteriormente, y donde encontramos al Levin más sutil e incluso irónico de las obras citadas.

Todas estas ideas, telegráficamente expuestas, han motivado que resulte imposible incluir a Harry Levin en escuela o movimiento crítico determinado. Tengamos en cuenta además, como dice Burton Pike, que "[he] rejected the authoritarianism of the moralistic tradition." Consecuencia de ello, como lamentaba Pérez Gállego, es el penoso "olvido" en que han incurrido algunas antologías. Ello no parece importar al prestigioso crítico, quien afirma orgulloso: "I may have gone out of my way in avoiding slogans and coteries, as well as single-minded specialization." Como quiera que sea J. G. Merquior ha bautizado acertadamente la crítica de Levin como "Historical contextualism".

Me sea permitido por último, de igual forma que el crítico en *Memories of the Moderns*, terminar estas líneas con una anécdota acontecida durante la estancia de Harry Levin en Alcalá de Henares. El ayuntamiento de la ciudad organizó una visita privada del matrimonio Levin a la casa natal de Cervantes. A la hora fijada el guia estaba esperando en la puerta. Fuimos recorriendo las distintas estancias que el joven guia mostraba y explicaba, orgulloso de sus conocimientos. Al llegar al segundo piso nos invitó a pasar a una habitación donde, en palabras del profesor, se guarda la mejor colección de ejemplares del Quijote del mundo. El guia, dada la lengua materna del insigne visitante, le mostró un ejemplar de la segunda edición en inglés de nuestra obra más universal. El profesor Levin examinó brevemente el volumen y certificó que efectivamente así era, para a continuación comentar durante unos cinco minutos los aspectos más insospechados, incluso para algunos especialistas de Cervantes, de las primeras ediciones del Quijote en Gran Bretaña; nombre de los impresores, ciudad, técnicas utilizadas, número de ejemplares que se imprimieron, problemas de traducción... Al abandonar la habitación el guia me retuvo sujetándome el antebrazo y una vez se hubo asegurado de que el matrimonio no nos veía me dijo acalorado "¡Pero tío, ¿A quién me has traído?!".

J. A. Gurpegui